

Sobre historia de ayer y de hoy, . . .

Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera – nº 103 – 23 de febrero de 2016

En este número

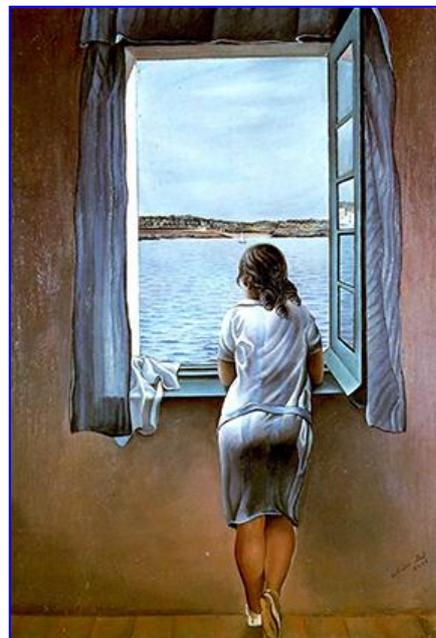
1. No hablemos de política hoy, *Emilio Álvarez Frías*
2. Progreso del pasado, *Miguel Ángel Loma*
3. Javier Fernández Golfín, *José M^a García de Tuñón Aza*
4. De ayer a hoy, *Manuel Parra Celaya*
5. Europa: nuestro orgullo, nuestro ser, nuestra civilización, *latribunadelpaisvasco.com*
6. Los símbolos republicanos, *Honorio Feito*
7. El TSJC dice que la Generalitat se salta la ley, *Dolça i Catalunya*
8. Os presentamos a Somatems

Hoy no hablemos de política

Emilio Álvarez Frías

De vez en cuando hay que cambiar el rollo. Cuando se producen elecciones en nuestro país, el día anterior a la fecha de votación, que suele ser un sábado, se declara de reflexión, aunque todo el mundo hace la reflexión como considera oportuno (ciertamente para eso está la libertad), dice lo que quiere donde le apetece, en voz alta, chillona y descarada en no pocas ocasiones, normalmente el pueblo soberano habla casi todo él de lo mismo, de lo que va o puede suceder a partir del día siguiente según sean los resultados de los comicios (¿por qué me resultará cursi esta palabreja?). En esta ocasión me atrevo a decir –y probablemente habrá muchos que coincidan conmigo– que estamos agotados con las largas semanas que llevamos entre dimes y diretes, consultas infructuosas de acá para allá, tanta promesa y tanto yo no me junto contigo para luego volverse a reunir y devolverse las cartas. Por eso parece que lo más aconsejable es tomarse unos días de reflexión, de la de verdad, y pensar en otras cosas en espera de que se despeje el panorama, cosa difícil por lo que parece.

T no es cosa vana hablar de la gente, de nuestros contemporáneos, de los amigos, de quienes se cruzan con nosotros en la calle, de quienes estudian, de quienes no quieren hacerlo pero sí trepar, de las nuevas glebas de inmigrantes que van surgiendo a nuestro alrededor. Evidentemente no nos vamos a meter en las profundidades de una tesis doctoral sobre todo ello, ni siquiera asomarnos a las razones y motivos de por qué todo ello nos tiene un tanto desajustados, tanto por el fin de nuestro comentario y el número de líneas que le podemos dedicar, como por la capacidad para entrar en un estudio con cierto intrínquilis. Digamos que



esta determinación de pensar algo distinto de lo habitual durante ¡dos meses! Y lo que queda, puede entenderse como un mero desahogo ensimismado en asuntos diferentes que ya resultan agobiantes y recomiendan cambiar de tema.

Todo ello viene a cuento porque hace unos días, en una charla de las que normalmente se tienen cuando no hay de qué hablar, uno de los contertulios sacó a relucir el tema de la generosidad, de la entrega sin contraprestación, de la falta falta de ambición desmedida de tener a costa de los demás.

Naturalmente, el detonante fue la rapiña con la que se comporta la sociedad actual en diferente medida y cuantía según sea el escalón en que cada quién se encuentre y las posibilidades que surgen ante él para ejercer la rapacería.

Se hablaba del desinterés y entrega de los jóvenes de otros tiempos, de los tiempos de algunos de los contertulios, que dedicaban horas y horas a formar a otros jóvenes, que no pensaban con ello obtener nada para sí mismos, en ir por los pueblos de España a enseñar a leer –¡sí, a enseñar a leer!- a jóvenes y mayores; las chicas a espabilar a las mujeres olvidadas de siempre en sus terruños escondidos, a modernizarlas; desempolvando viejas canciones, antiguos bailes y trajes regionales para mostrarlos por otros pueblos y ciudades e incluso por otras partes del mundo; sin olvidar a los mayores que ofrendaban horas de descanso en defensa de los intereses de sus compañeros de trabajo; sin olvidar el servicio militar obligatorio que se cumplía como un deber necesario y que, además de prepararse para la defensa nacional, hermanaba a los jóvenes de los diferentes puntos de España, les permitía ver otros horizontes, concebir un futuro distinto al del arado; y para no hacerlo demasiado largo, el trabajo en general que se realizaba como una necesidad, no solo para mantener a los que esperaban en casa, sino para reconstruir el país, crear nuevas fuentes de trabajo, ver crecer el PIB, aspirar a unas vacaciones en el mar, conseguir un ansiado 600...

Hoy, se parte de que todos nacemos con el derecho de que hemos de tener una casa totalmente robotizada, contar con un coche a la puerta, disfrutar de unas vacaciones generosas a ser posible



en la Rivera Maya, trabajar lo menos posible, tener un televisor de plasma de la mayor cantidad de pulgadas posibles para ver bien los partidos de fútbol, a ser posible con una botella de whisky al lado para calmar los sinsabores que produce fulanito que está en baja y no mete un gol...; y si nos aproximamos a los más jóvenes, disponer de la litrona los fines de semana, tener una pareja con la que darse la fiesta, ir a Bolonia a estudiar en cuanto pueda para seguir allí la juerga, empezar a trabajar en un puesto importante sin tener que pasar por un meritoriaje previo... Todo ello, naturalmente, sin asumir ninguna responsabilidad de sus actos y sin concebir que tiene que haber un toma y daca entre derechos y obligaciones.

Sin tener intención han salido más líneas de las previstas. Por eso vamos a cortar porque lo que se quería decir ya está dicho, y hay que dejar algo para que cada cual eche a volar su propia reflexión. Por mi parte, como considero que si quiero tener mi colección de botijos, al menos he de asumir la obligación de

quitarles el polvo que, sin saber por qué, se va acumulando en ellos, antes de tomar el que utilizaré hoy para ir a pasear al pinar que rodea el Cerro de los Ángeles. Al terminar mi obligación tomé un botijo preciosista elaborado en el Centro de Mayores de Cuenca, en cerámica negra, con el que me fui, primero a misa en la basílica del Cerro y después a pasear entre los pinos levantando al andar la pinocha húmeda por el rocío.

Miguel Ángel Loma

Al igual que la aburridísima coletilla que trufa sus discursos, con ese todos y todas, etcéteras y etcéteros, y similares pamplinas, tampoco se les cae de la boca sus invocaciones al progresismo, y lo progresistas que son. Pero cuando asoman el careto por el teatrillo de títeres y se les ve el plumero de sus antecedentes... ¡ay, ay, ay! Detrás de todos ellos (y ellas) abundan los pijo progres de familias bien con complejo de culpa, los «profesionales de la cultura y del mundo del arte» pertenecientes a esos elitistas círculos que juzgan, absuelven y condenan sobre lo bello, lo justo y lo bueno. O son de los que integran esa casta de prepotentes y vanidosillos profesores universitarios marxistoides y algo anarcos, que se tienen por más listos que nadie a fuerza de dominar espacios y jalearse, aplaudirse y promocionarse entre ellos mismos. (Bueno, admitamos que en esto de jalearse y aplaudirse se parecen mucho a lo que le sucede a Mariano en su ámbito de líder máximo, con la selecta clac que ha ido reuniendo para la cúpula de su partido).

Y si rascamos un poco en las esencias ideológicas de esos líderes tan progresistas, resulta que sus experiencias no son nada inmaculadas, sino que han asesorado al infausto gobierno bolivariano que consiguió disparar la criminalidad e inseguridad ciudadana; que encarceló a los disidentes políticos y empobreció aún más al país de lo que ya lo hicieron sus antecesores, y que alcanzó objetivos tan progresistas como dejar vacías de géneros las estanterías de los supermercados y contribuir a que la nación se fuese a la mierda, a la misma vez que (¡oh, alquimia progresista!) convertían el papel higiénico en un exquisito artículo de lujo. Y si seguimos rascando un poquito más, comprobaremos que muchos de estos preclaros dirigentes progresistas simpatizan mucho con aquellas asesinas ideas que en el medio mundo donde lograron imponerse (siempre por la fuerza), sólo dejaron tras de sí sangrientos rastros de hambre y miseria, checas, alambradas y gulags, dictaduras, represión y muerte. Y a la postre, también nos toparemos con declaraciones muy comprensivas hacia los etarras y su entorno, o

prometiéndole apoyo a las «consultas populares» que proponen los traidores a España que pretenden robarnos al resto de españoles la cartera y el territorio que habitan. Total, que estos progresistas de la última hornada son de lo más completito.

Sin embargo, lo más inquietante de esta pescadilla que se muerde periódicamente la cola, es



que en las últimas elecciones generales, y por la razón que cada cual considerase más conveniente en el momento de elegir la papeleta electoral, nuestros moraditos progresistas recibieron 5.200.000 votos. ¡Casi ná lo del ojo! Y lo más terrible es que muchísimos de esos votos proceden de personas que conocían perfectamente de qué van y quiénes son sus elegidos. Porque fue precisamente por esto, por lo que les votaron.

Define el Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua la voz progresista como «Dicho de una persona o de una colectividad: De ideas y actitudes avanzadas». Vale. Pero si resulta que lo avanzado es asesorar a un gobierno como el de Hugo Chávez en Venezuela, para dejar a este país hermano a la miserable altura en que lo han dejado. O si lo avanzado es tener como

referente de las anheladas aspiraciones políticas, las «conquistas» de derechos de la URSS. O si lo avanzado es destrozarse la unidad de la nación que se aspira a gobernar mediante su balcanización, alentando y dando alas a los secesionistas..., lo primero que tendrían que reformarnos sería el DRAE, para no inducir a mayor confusión de la ya existente.

Pues por más que lo repitan hasta la saciedad y suciedad con que emporcan una palabra ya irrecuperable, todo lo que esta nueva casta pretende imponernos no significa avanzar hacia ningún progreso, sino avanzar hacia un pasado sobradamente conocido por sus amargos y terribles frutos de pobreza, miseria y enfrentamiento entre españoles. Un progreso... hacia el pasado

Tomado de XYZ

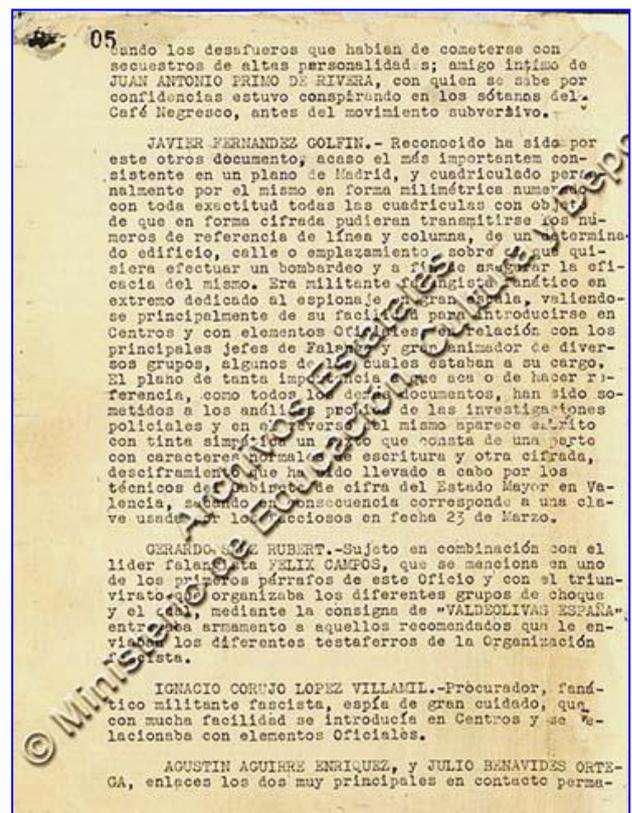
Javier Fernández-Golfín

José María García de Tuñón Aza

En un artículo anterior escribía que el arquitecto que proyectó el edificio, inaugurado en 1935, designado para ser el nuevo Gobierno Civil de Asturias y ubicado en Oviedo, había sido el falangista Javier Fernández-Golfín Montejo, de quien hoy nada o muy poco se sabe, como de muchos otros falangistas. Pero, ¿qué papel jugó este arquitecto durante la guerra civil?

Algunas cosas hemos podido saber que nos llevan a no comprender muy bien que tanto historiador profesional como se ha dedicado a estudiar el partido fundado por José Antonio Primo de Rivera, y también a algunos falangistas. Estudios que unos han hecho con buen fe, otros no tanto, nunca llegara a ocuparse de éste arquitecto que jugó un papel muy importante durante aquellos negros años, ya que formaba parte de una organización que estudiaba los datos militares del Madrid rojo que después tenían que hacer llegar a Burgos, a través de los enlaces y contactos, que la Falange clandestina poseía. Pero esta organización no duró mucho tiempo porque la mayoría de ellos fueron detenidos en los primeros días de mayo de 1937. Entre ellos, Javier Fernández Golfín que, junto con su hermano Manuel, había dibujado un plano milimetrado de Madrid, situando en él dónde estaban emplazadas las principales defensas antiaéreas del ejército rojo para que,

si sobre las mismas se quisiera efectuar un bombardeo, se asegurara la mayor eficacia posible. Al parecer, este croquis tenía que llegar a Burgos a través de un tal Alberto Castilla, pero lo que desconocía Golfín era que este individuo resultó ser un confidente de la policía roja infiltrado en las filas de Falange (un informe de la Dirección General de Seguridad de Julio de 1937 lo identifica como *colaborador-confidente*) y que los *funcionarios* que después le tomaron



declaración eran miembros de la Brigada Especial de la Comisaría General de Investigación y Vigilancia de Madrid, creada con el objetivo de desarticular al POUM. Esta detención trajo más tarde, como consecuencia de que a instancias de Alexandt Orlof, jefe de la policía política estalinista (NKVD) fuera detenido el líder del POUM, Andreu Nin por asociarlo con el documenton, quien, tras ser torturarlo, fue asesinado por los agentes de los servicios secretos soviéticos a las órdenes del citado Orlof. Su cadáver jamás apareció. Se cree que pudo haber quedado en una de las cunetas del camino cuando, aún todavía vivo, era trasladado a la cárcel de Alcalá de Henares.

Fernández-Golfín, una vez detenido y confesar ser el autor del plano milimetrado, fue llevado a la checa de la c/. Ronda de Atocha, 21, antiguo Convento Salesiano de Madrid, donde sería maltratado. Más tarde, el ex diputado de Izquierda Republicana y Tesorero de la Cruz Roja Española en Madrid durante la guerra, Ramón Rubio Vicente, confirmaba el mal trato que sufrían los prisioneros, al manifestar en la Causa General, que en junio de 1937 llegaron a su conocimiento noticias del régimen insufrible aplicado a los allí detenidos. Un día, en unión del Delegado de la Cruz Roja Internacional, señor Vizcaya, obtuvo del Comisario General de la Policía, las posibilidad de visitar la checa de Atocha donde pudo comprobar que los presos eran objeto de malos tratos, que a las mujeres se les hacía declarar desnudas y que en la enfermería los enfermos estaban en el suelo.

El 10 de agosto de ese año Fernández-Golfín ingresó en la Cárcel Modelo de Valencia, donde compartió celda con otros falangistas implicados en el proceso abierto contra la organización que había formado. En Valencia coincidió con el falangista Raimundo Fernández-Cuesta, secretario que había sido de FE-JONS con José Antonio Primo de Rivera. Raimundo pudo salvar la vida, pero Fernandez-Golfín no, porque sería trasladado a Barcelona, sin que sepamos la fecha exacta, y el 24 de junio de 1938, junto con los falangistas: Juan Francisco Jiménez, Tomás Vidaurre, Carlos Alfaro del Fueyo, Diego Martínez Sese, Félix Fernández Rodríguez, Máximo Prieto Arozarena, Luis García Padín, Julio Benavides e Ignacio Corujo, fueron asesinados en el foso de Santa Elena del castillo de Montjuich. Hoy los restos de Javier Fernández-Golfón Montejo descansan, desde el 24 de junio de 1940, en el cementerio de Nuestra Señora de la Almudena, de Madrid.

Hemos comprobado que una de sus calles de la localidad madrileña de Pozuelo de Alarcón lleva el nombre de su padre, Javier Fernández-Golfín, persona ilustre de la localidad. No sabemos por cuánto tiempo perdurará ya que cabe pensar que no es difícil que los indocumentados confundan al padre con el hijo a la hora de aplicar la ley de memoria histórica, si la estricta aplicación de la misma llega a la citada localidad

De ayer a hoy

Manuel Parra Celaya

Si otrora en los tranvías campeaba el rótulo *Prohibida la blasfemia y la palabra soez*, ahora, en determinados Consistorios *podemitas*, podría figurar este otro: *Se premia la blasfemia y la palabra soez*. El último en otorgar un galardón en esta modalidad de la cutrez más absoluta, de la carencia de ingenio y de gratuito insulto a los católicos ha sido el Ayuntamiento de Barcelona, virreinato de Ada Colau, como ya saben ustedes, por lo que no me voy a extender en los sucios detalles del hecho.

No confundamos: no se trata, ni mucho menos, de discrepancias con la Iglesia como institución ni de críticas a sus representantes ordenados; la literatura española está llena de páginas en las que, con mayor o menor fortuna, se satiriza a ciertos clérigos de conducta poco edificante (véanse el Arcipreste de Hita o el *Lazarillo*, sin ir más lejos); o se evidencia un anticlericalismo como contrapunto radical a situaciones de preponderancia eclesiástica en esferas ajenas a su competencia (desde Galdós a *La Regenta*); o se discrepa, con cierto rigor, de líneas doctrinales en lo civil con las que, por cierto, arrumbó en el siglo xx el Concilio Vaticano II.

Todo ello –Juan Ruiz, don Benito, el krausismo...– desde posturas que entonces se consideraban heterodoxas, pero provenientes de la inteligencia o de la ironía ingeniosa; es más, en la mayoría de estos autores y corrientes subyace un sincero y legítimo pesar ante la distancia que separaba el verdadero mensaje de Cristo y lo que se consideraba desviaciones del mismo a que habían llevado actitudes temporales y mundanas.

Nada que ver con el laicismo actual, heredero virtual –y, al parecer, añorante– de las matanzas de 1835 o 1936, sin ir más lejos. Este laicismo de nuestros días se manifiesta enemigo declarado de todo asomo de espiritualidad y de sentido trascendente del ser humano, ciego en su ateísmo materialista y –¡ay!– carente del menor talento; y no digamos del sentido poético, por mucho que la señora Colau califique bodrios premiados como *muestras de creatividad*.

Si aquellas críticas, discrepancias o anticlericalismos procedían de las facultades superiores del hombre, y sus defensores obedecían más a rasgos políticos, económicos y sociales que teológicos, mucho me temo que el actual laicismo –con su bizarra avanzadilla en las feministas– procede de tendencias o impulsos que se podrían situar de cintura hacia abajo, y perdonen la manera de señalar.



La mezcolanza del pansexualismo de Freud y el materialismo histórico de Marx que llevaron a cabo los teóricos de la *Escuela de Frankfurt*, en la segunda mitad del siglo pasado, se ha unido, en nuestro momento histórico, a la inquina de las sectas o a los intereses de las ideologías calificadas piadosamente como *neosocialistas*; acaso a ambas cosas a la vez, que tanto monta...

En paralelo y como prueba contundente, no suelen cuestionarse en absoluto a otras religiones, ni a las cosmovisiones que de ellas emanan; se podría hablar, incluso, de una cierta corriente empática del mundillo laicista y feminista hacia el Islamismo, incluido su peculiar modo de enfocar al sexo femenino. También humildemente, apuntemos que esta aparente paradoja puede obedecer más a erróneas y equivocadas leyendas atávicas, o, en púdicas palabras de Eduardo Mendoza en su *Misterio de la cripta embrujada*, a *algo meramente cultural* –y ustedes ya me entienden– que a realidades comprobadas por las susodichas feministas.

Frente a todo ello, llama la atención el mayoritario silencio de voces católicas, tan solo roto por las palabras de algún obispo, la protesta de algún concejal que ve heridos sus sentimientos religiosos, alguna carta en los periódicos y una manifestación de la combativa y españolísima entidad *Somatems*. Considero que, para el ciudadano creyente, es momento sobrado de sacudirse complejos de encima y de alzar la voz en público. No se trata ahora de defender posturas de privilegio que, en el pasado lejano, acaso ocultaban intereses distintos a los del

verdadero catolicismo, sino de responder a criterios de auténtico compromiso con la fe profesada y con la sociedad que se comparte. Y, por qué no, de valentía.

Europa: Nuestro orgullo, nuestro ser, nuestra civilización

latribunadelpaisvasco.com

Bajo el título «Ni Lampedusa ni Bruselas: ser europeo», el Institut Iliade, fundado en París en 2013 para dar cumplimiento a los deseos de Dominique Venner en el momento de sacrificarse en la catedral de Notre-Dame, lanzaba el pasado mes de junio un vídeo que es una abierta y firme defensa de nuestra identidad europea.

Una identidad tan socavada por lo que representa el tinglado burocrático de Bruselas como por la inmersión bajo el alud inmigratorio que encarna la isla italiana de Lampedusa. Medio año después de dicho lanzamiento, el vídeo superaba, en su versión francesa, las dos millones de visualizaciones. A raíz de semejante éxito, el Institut Iliade ha emprendido una gran tarea de difusión de la película en las principales lenguas europeas.

- Europa no es Lampedusa. ¡Es nuestra civilización!
- Europa no es la organización de Bruselas, y tampoco una moneda o un banco central.
- Europa no es un espacio mundializado y sin fronteras.
- Europa no es el mundo africano. Tampoco es tierra islámica.
- Europa no es ni la fealdad ni el no-arte.
- Europa es el continente de los europeos.
- Europa son milenarios de historia: 700 millones de europeos.
- Europa es una identidad: la civilización europea y cristiana.
- Europa son los templos griegos, los acueductos y teatros romanos, las capillas románicas, las catedrales góticas, los palacios renacentistas, las plazas mayores, los conventos, las iglesias barrocas, los castillos clásicos, los edificios modernistas.
- Europa son salvajes acantilados, majestuosas montañas, apacibles ríos. Europa es el sentimiento de la naturaleza. Europa son paisajes ajardinados por el hombre: desde los bosques hasta los pólders, desde los prados hasta los cultivos en terrazas.
- Europa es la tierra del manzano y del olivo, de la viña y de la cebada.
- Europa no es el universo de la comida basura: es la gastronomía del aceite y de la mantequilla, del vino y de la cerveza, del queso y del pan, del salsichón y del jamón.
- Europa no es el mundo de la abstracción: es el arte de la representación, de Praxíteles a Rodin, de los frescos de Pompeya a la Secesión de Viena. Europa es el imaginario celta y el misterio cristiano. Europa es la civilización que transforma la piedra en encaje.



- Europa es el rechazo del aturdimiento: es la cultura que ha inventado el canto polifónico y la orquesta sinfónica.
- Europa no es el mundo de Belfegor: es la civilización que honra a la mujer, diosa, madre o guerrera. Europa es la cultura de la caballería y del amor cortés.
- Europa no es el mundo del control, es la patria de la libertad: la ciudadanía griega, el foro romano, la Gran Carta inglesa de 1215, las ciudades y las universidades libres del Medioevo, el despertar de los pueblos en el siglo XIX.
- Europa es un patrimonio literario y mitológico: Homero, Virgilio, Hesiodo, los Eddas, el Cantar de los Nibelungos y el ciclo artúrico. Es también Shakespeare, Cervantes y Grimm.
- Europa es el espíritu de invención y de conquista: es Leonardo da Vinci y Gutenberg; son las carabelas, las mongolfieras, los inicios de la aviación y Ariane; son los puentes colgantes sobre los mares.
- Europa son los héroes que la han defendido a lo largo de los siglos: es Leónidas y sus 300 espartanos que salvan a Grecia contra Asia; es Escipión el Africano que salva a Roma de Cartago; es don Pelayo que emprende la Reconquista; es Godofroy de Bouillon que libera Tierra Santa y funda el reino franco de Jerusalén; son Fernando de Aragón e Isabel de Castilla que liberan Granada; es Iván el Terrible que aleja a los mongoles de la santa Rusia; es don Juan de Austria que vence a los turcos en Lepanto.
- Europa son lugares emblemáticos: el Partenón, la Plaza de San Marcos, San Pedro de Roma, la Torre de Belém, Santiago de Compostela, el Monte Saint-Michel, la Torre de Londres, la Puerta de Brandeburgo, las torres del Kremlin.
- ¡Tal es nuestra civilización!

Hoy Europa es el hombre enfermo del mundo. Está culpabilizada, colonizada, debilitada. Pero no es ni fatal ni duradero. ¡Basta de arrepentimientos! ¡Afirmemos nuestra larga memoria! Escuchemos el mensaje de esperanza lanzado por Dominique Venner:

«Creo en las cualidades específicas de los europeos, que están provisionalmente adormecidos. Creo en el poderío de su individualidad, en su inventiva y en el despertar de su energía. El despertar vendrá. ¿Cuándo? No lo sé, pero no dudo de que ese despertar llegará».

Los símbolos republicanos

Honorio Feito

Disfruto de la amistad de José María García de Tuñón, hombre culto, observador, lo suficientemente sosegado en el análisis para alejarse de juicios viscerales, y con ese fino olfato de investigador avezado y despierto, amigo de la reflexión, que hace agradable y útil la lectura de sus escritos e investigaciones. En su artículo en el número 99 de la *Gaceta* de la Fundación José Antonio Primo de Rivera, del 12 de febrero del año en curso, titulado «El escudo de la II República», nos brinda una vez más la noticia, medio escondida, casi inadvertida para el público, de cómo durante más de ochenta años, el escudo de la II República ha permanecido vigente en la puerta principal del edificio que ubica las dependencias del Cuerpo Superior de Policía de Oviedo. Este edificio, inaugurado en mayo de 1935, iba a ser la sede del nuevo Gobierno Civil de Asturias, como nos cuenta García de Tuñón. No es un caso único el que símbolos republicanos hubieran sobrevivido a la Guerra Civil y el franquismo, como es el caso del escudo republicano que preside la fachada del Banco de España en la calle de Alcalá de Madrid, entre otros.

Resulta paradójico que, en plena fiebre podemita por acabar con lo que ellos llaman «símbolos franquistas» (entrecomillado, por favor), se descubran estos otros símbolos anteriores que han

resistido el paso de los años, sin haber sido objeto de odio por parte de quienes han tenido, durante casi cuatro décadas, el poder y la capacidad de alojarlos en los almacenes municipales, y entregarlos al olvido. Más aún con lo que ha ocurrido recientemente en el Ayuntamiento de Madrid donde, a la hora de decapitar símbolos, se ha llegado al absoluto ridículo por parte, entre otros responsables, de Celia Mayer y de la propia alcaldesa, que sin pudor, mantiene en el cargo a la responsable de estos desaciertos y su comparsa, de las que eran víctimas, entre otras, las calles dedicadas a Pla, Dalí y Mihura, incluidas en esa aberración lingüística que ellos llaman «calles franquistas» (aquí, que se sepa, el único que ha reivindicado ser propietario de la calle fue Manuel Fraga, pero hace ya muchos años, cuando era ministro del Interior).

Nos cuenta García de Tuñón que el escudo republicano que ilustra las puertas del edificio que iba a ser la sede del Gobierno Civil de Asturias, se construyó bajo los planos del arquitecto falangista Javier Fernández Golfín que, en 1938, sería fusilado por los rojos, junto a otros compañeros, en los fosos del castillo de Montjuich. Me llama la atención este personaje, del que



Banco de España

estoy seguro que García de Tuñón nos dará más información en alguna próxima entrega, por la coincidencia de apellidos con el que fuera ministro de la Guerra de Fernando VII, de nombre Francisco, que curiosamente también fue fusilado, en este caso en la playa de San Andrés, de Málaga, tras su desembarco el 2 de diciembre de 1831, formando parte de los partidarios de Torrijos para atentar contra el régimen absoluto y despótico de Fernando VII. Escena que el pintor Antonio Gisbert recogió en su famoso cuadro. Y el hecho de que dos personas con los mismos apellidos tuvieran un final similar, frente al pelotón, mediando entre uno y otro ciento siete años, me lleva a pensar en el embrujo que tiene el estudio y el conocimiento de la Historia que, a veces, te muestra ciertas analogías para enseguida presentarte serias contradicciones. Y, sobre todo, me llama la atención el gran desconocimiento que los españoles tienen de su Historia,

que hace posible que cualquier mindundi los maneje y manipule a su voluntad, aun no sabiendo los mismos manipuladores, por dónde sale el sol que nos calienta. Tal vez me estoy refiriendo a esa «tradición victimista» de la que habla Carmen Iglesias, la directora de la Real Academia de la Historia.

A lo largo de los casi cuarenta años que el Generalísimo dirigió los destinos de España, para lo cual tuvo que ganar una guerra, por si alguien lo ha olvidado, el Régimen nacido el 18 de julio permitió que la simbología republicana se mantuviera prácticamente intacta, como así reflejan los símbolos que, en cualquiera de nuestras ciudades y pueblos, lo atestiguan. Y una de las ciudades que más han conservado esta simbología republicana es, precisamente, la capital de España. Beatriz Avilés, entre otros, a través de un artículo publicado en la página web de la Plataforma 2003, muestra las fotografías de muchos de estos símbolos, entre los que destacan el de la antigua prisión de Granada; el del Banco de España de Madrid, en la fachada de la calle de Alcalá; el del escudo de la portada del Casino Militar de Melilla (actualmente, Centro Cultural de los Ejércitos); también en Melilla el monumento a los Héroes de las Guerras de África; el del edificio del Banco de España de Ávila; el del grupo escolar Rey Heredia, en Córdoba; en Madrid hay varios, además del citado del Banco de España: en el mismísimo Ministerio de Agricultura, antes llamado de Fomento; en los edificios municipales de la Ribera de Curtidores y de la calle

Fúcar y en la antigua maternidad de Madrid, así como los del Retiro, que son al menos dos, el del parque de Bomberos de la calle Santa Engracia, el de la estación de Atocha o el de la Fuente de los Ciegos; el de la estación de los ferrocarriles de Jerez de la Frontera; el del cuartel de la Guardia Civil de Alicante; el del hospital de San Sebastián de Badajoz; el del grupo escolar sevillano de Santa María del Campo; el del edificio de Correos de Lugo; el de la plaza del Ayuntamiento de Santander o, para qué seguir, el de la localidad de Sacedón, en Guadalajara.

Cientos de símbolos recuerdan hoy, ochenta años después de su derrota, al régimen republicano, pero el problema es que los mandarines podemitas, y sus comparsas, no están interesados en la Historia ni en la Justicia, sino en revivir las heridas cainitas para sumergir a España, de nuevo, en los oscuros tiempos del odio y la revancha.

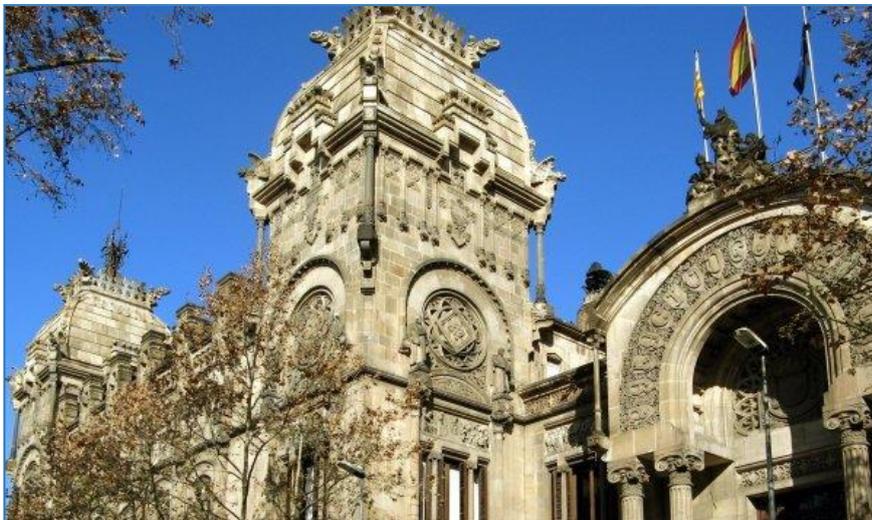
El TSJC dice que la Generalitat se salta la ley

Dolça i Catalunya...

En Cataluña hay 2 tipos de empresarios: los que emprenden con su dinero y los que emprenden con el dinero del vecino, recaudado por la Generalitat y entregado mediante subvenciones, 3-5-10%, concesiones y demás prebendas a los compañeros de ideología.

Los empresarios que se juegan su dinero suelen estar en Fomento del Trabajo, y son abiertos, atrevidos, muchas veces indómitos, realistas, aguileños, independientes, dinámicos, alejados de los políticos y hacen empresas grandes; son los que se fueron a América, construyeron ferrocarriles, fabricaron coches o levantaron hospitales y bancos, e hicieron de la Cataluña generosa el referente empresarial español.

Los empresarios que se juegan el dinero de los demás suelen estar en Pimec, y son llepasubvens, ideologizados, perdiceros, dependientes del poder y dueños de empresas menguadas; son los tenderos que quisieron más dinero pero sin asumir el riesgo, y están convirtiendo Cataluña en una menestralía egoísta y de segunda.



Pues resulta que la Generalitat alumbró un decreto reduciendo por ley la presencia de Fomento en las negociaciones sociales, y aumentando la de Pimec. ¿Por qué? Porque Fomento rechaza la tabarra del prusés, mientras Pimec la apoya. El TSJC ha dicho que nastic de plastic, que eso es ilegal y que la Generalitat no tiene competencia para cambiar una ley nacional. No, no es sólo el TC el que anula leyes de la Generalitat; cada vez son más las instancias del poder judicial que dicen que la Generalitat no sabe hacer leyes.

Srs de la Generalitat: ens deixem estar de política i comencem a treballar pel bé comú? ¿Dejará el nacionalismo de una vez de meterse en la vida de la sociedad civil?

Si quieres recibir la Gaceta en tu dirección, o que la reciban tus amigos, envíanos las correspondientes direcciones a: secretaria@fundacionjoseantonio.es.

Os presentamos a Somatems

Buenos es que los españoles que amamos a España vayamos conociéndonos, allá dónde nos encontremos en nuestra Patria.

Hoy os presentamos a «Somatems: Catalanitat és Hispanitat»
Secretaria.somatems@gmail.com

Rogamos a nuestros lectores nos informen de todas las asociaciones españolistas para ir estableciendo una red de carácter nacional.

Somatems es una asociación de catalanes que nos sentimos hispanos y que vemos el nacionalismo como algo ajeno al ser catalán. Siempre que se aspira a un futuro, primero se ha de mirar al pasado y aprender de él. Ante el nacionalismo no pretendemos elevar propuestas inviables. Nuestro objetivo fundacional es defender la realidad catalana, pero fundamentada en sus raíces no en quimeras que traicionan la voluntad de nuestros antepasados y que nos pueden arrojar a un abismo de ruptura social y vital. Sabemos que el nacionalismo no puede frenarse con nacionalismo y que la historia de España es la conjunción de una serie de pueblos que se unieron en objetivos y destinos comunes. Pero que, de ellos, supieron mantener sus idiosincrasias, muchas veces Instituciones propias y lenguas.



La unidad en la diversidad es lo que constituye la naturaleza de España, que no en vano siempre, durante siglos, fueron denominadas las Españas. Cuando todos los catalanes conozcan la verdadera Cataluña, como una forma de ser propia y específica de la Hispanidad, desaparecerá el nacionalismo. Este es el objetivo de la *Asociación Somatems*: dar a conocer a los catalanes y al resto de españoles la Cataluña que el nacionalismo nos ha ocultado.

Para ello proponemos dos caminos: la divulgación de las manipulaciones históricas del nacionalismo y la presencia en la calle en actos reivindicativos.

La asociación *Somatems* representa un colectivo de voluntarios que defienden la identidad hispana de Cataluña. Las acciones de concienciación son sufragadas a nivel personal y no cuenta con subvenciones públicas.

La Fundación José Antonio, y sus actividades, así como la página web y esta Gaceta, han de subsistir necesariamente gracias a la aportación de patrocinadores y amigos. Por ello te invitamos a colaborar con nosotros mediante tu aportación dineraria, por pequeña que sea.

Puedes realizar tu ingreso en la cuenta abierta a nombre de la Fundación

ES23.0019.0050.0140.1010.8382

O pinchando en el siguiente enlace y allí encontrarás cómo. Gracias.

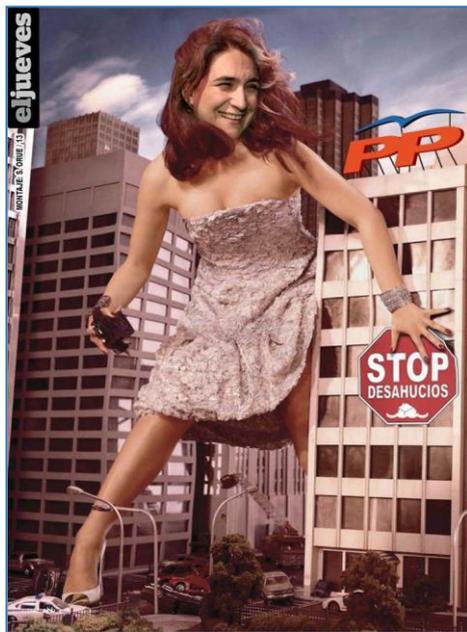
<http://www.fundacionjoseantonio.es/colabora-fundacion-jose-antonio>

Contra el Corán no te atreverías

Salvador Sostres

Se le reprocha a Ada Colau que no se hubiera atrevido a insultar a la religión musulmana. Claro que no. Sólo se atreven contra nosotros y me parece muy bien.

Es extraordinario que hasta nuestros peores haters sepan que somos los de la libertad y los de la compasión, y que siempre vamos a perdonarles. Es un logro de La Civilización que hasta los bárbaros entiendan nuestras coordenadas. Se atreven contra nosotros porque saben que no vamos a responderles y que vamos a quererles exactamente igual. Siempre para ellos tendremos abiertos los brazos. Dios sólo nos enseñó a amar.



Y ellos lo saben, claro que lo saben. Lo han sabido siempre. Por eso se atrevieron con Jesucristo. Por eso todos los sentimientos están resumidos en el Calvario, y principalmente el amor.

Contra el Corán no se atreven porque hasta los Ada Colau han entendido que sólo hay una Civilización, que adquirimos la fuerza de lo que conquistamos, y que fuera hace mucho frío.

Es una excelente noticia que hasta las expresiones más bajas de nuestra sociedad identifiquen nuestras virtudes y se beneficien de ellas. Es un buen paso en la correcta dirección. Tal vez algún día lleguen a comprender el mecanismo, y se incorporen a la gran rueda del amor, de la piedad y de la ternura como metáfora de la solución universal.

Está muy bien que vengan a insultarnos. No hay que despreciar el progreso: hasta hace muy poco venían a matarnos. Sabemos poner la otra mejilla y sabemos que no saben lo que se hacen. No puede haber ofensa, sólo compasión. Que nos enfademos como respuesta es como rezar otro Padrenuestro blasfemo, y lo que es peor, equivocado. No fue esto lo que Él nos enseñó.

No tengáis miedo, nos dijo Juan Pablo II. *Deus caritas est*, nos dejó escrito Ratzinger en su primera y bellísima encíclica. Nosotros somos los de la Cruz. Los que sabemos convertir en el viejo dolor en amor para legarlo solemnemente a la Historia. No hay nada más revolucionario que el amor y el perdón es la gran prerrogativa de Dios. Ellos lo saben y por eso se atreven a decirnos cualquier cosa; y nosotros tendríamos que no olvidarlo cuando estemos tentados de transitar los estériles caminos del odio.

Tomado del *blogs de ABC*

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, salvo aquellos que atentan contra la moral, las buenas costumbres y la blasfemia, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores.